



filtradas al interior de la tierra, con la suficiente lentitud para que los cristales de ópalo y calcedonia reprodujeran la morfología de los tejidos vegetales en un proceso de millones de años. La alta dureza del mineral así formado, llamado xilópalo, ha permitido la conservación de estas estructuras.

Otro detalle que hace sobresaliente este yacimiento es que algunos se conservan en posición de vida y con las raíces penetrando en el sustrato sobre el que crecieron en el período paleozoico. Esto permite estudiar las distribuciones de su población y los detalles del suelo en el que crecían. Lamentablemente, en los últimos años, el número de ejemplares se ha reducido enormemente. Las labores de repoblación forestal por una parte y el afán coleccionista que estos troncos han despertado en multitud de personas amenazan con destruir estas joyas.

Desde aquí queremos llamar a la responsabilidad de todo aquel que tenga la oportunidad de disfrutar de ellos, para que repare en que su valor radica en encontrarse en el lugar sobre el que nacieron y crecieron hace 300 millones de años y que hay que hacer todo lo posible para que puedan seguir siendo admirados durante, al menos, otros tantos. X

Algunos ejemplares se conservan en posición de vida y con las raíces penetrando en el sustrato sobre el que crecieron en el período paleozoico. Lamentablemente, en los últimos años, el número de ejemplares se ha reducido enormemente.